

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Majaderías periodísticas.—El Mus	2
Cultivemos la fraternidad.—Habla el Cardenal Feltin.—Nuestra Revista	3
La cooperación y el problema social.—Temas sociales	4
Página femenina.—Lo que deben hacer los niños y lo que deben hacer los mayores— Modas	5
Cifras sobre naskazarras.—¿Conoces a tu hijo?	6
Así se cuenta la historia.—Carta abierta al Director de «Luces de Arrate»	7
Umetxo bat dago etxean.—Munduko ospitalik arrigarriena.—Izkerak.—Bernardo Fan'en martirioa	8
El euskera y el hebreo	9
PAGINA PARROQUIAL	10
PAGINA DE CINE.—«Charlot» y su obra.....	11
París. Doce horas en la capital francesa.....	12

aprisa **PARIS** y **cos** riendo

Doce horas en la capital francesa

HE pasado por París. No he hecho más que éso, pasar. Pero en las doce horas en que fui parisino, agucé los sentidos para así llevarme una impresión algo concreta de lo que es París. Durante doce horas no descansé un minuto. Comí y cené andando. Dicen que la primera impresión sobre las personas y sobre las ciudades es la que vale. Así, yo he logrado mi primera impresión sobre París. Y en cortos artículos se la daré a ustedes como crónica viajera.

* * *

Aún no hace mucho, me encontré en Madrid con un amigo inglés que me dijo entusiasmado: ¡No hay ciudad en Europa, en estos momentos, como Madrid! Yo me quedé pensando que el buen mister era un cobista. Mi breve estancia en París me lo ha confirmado.

Madrid es bonito, muy bonito. Mas no cabe compararlo con París. Si Madrid tiene ese punto ideal, magnífico, que es la unión de la Gran Vía con la calle de Alcalá, que domina, por tres puntos, la Cibeles, la Puerta de Alcalá, la calle de Alcalá hasta la Puerta del Sol, y la Gran Vía hasta la Telefónica, París tiene una Plaza de la Concordia, desde la que se domina el Arco de Triunfo, el Sena, la Asamblea Nacional, las Tullerías, la Plaza de Madeleine, los Campos Eliseos y la Torre Eiffel, concebida con una grandiosidad que en ningún lugar de Madrid se encuentra. Y si las calles del centro madrileño son, muchas de ellas, amplias y espaciosas, tienen que rendir homenaje a la Avenida de los Campos Eliseos e incluso a muchos tramos de la Rue Rivoli.

Pero si París, como conjunto y como ciudad, produce una inmejorable impresión, sus monumentos famosos, vistos uno por uno chasquean un poco. Y es que hemos oído tanto sobre la Torre Eiffel, sobre Notre Dame, sobre todo lo parisién en general, que espera uno encontrarse con algo realmente de asombro. Y la reacción del turista, ante tantas cosas de la Ciudad de la Luz, es la de un aficionado cinematográfico al que han ensalzado exageradamente una película y, luego, aunque sea buena, se siente defraudado.

La Torre Eiffel, por ejemplo, es una obra de ingeniería realmente meritoria, sobre todo para la época en que fué hecha. Recalco su mérito y su originalidad. Pero yo me hubiera quedado con la boca abierta, si en vez de ser la Torre Eiffel, hubiera sido la Torre Pérez. Siendo la Eiffel me dije simplemente: «Mírala, ahí está». Pensaba que sería algo que se dominaría por todas partes, que se levantaría sobre París como una sombra amenazadora. Pero no es así. La estación de «metro» de Champ de Mars, es la más cercana a la Torre. Pues bien; desde que salí de la estación yo esperaba ver la tal obra de ingeniería... y no. Tuve que salir a un descampado —al Champ de Mars— y entonces se presentó ante mí magnífica, señorial, pero no lo gigantesca que el que más y el que menos ha soñado.

Otro tanto me ocurrió con Notre Dame. Muy bonita, sí. Para mi gusto más por dentro que por fuera. Pero... estamos acostumbrados a verla en fotografías, sola, sin ninguna casa al lado. Y Notre Dame no está sola. Está situada en la fachada principal de una plaza cuadrada. Y así como en las fotografías se la ve completamente desligada de toda otra edificación, al natural es imposible sustraer de nuestra mirada todo cuanto la rodea y que, sin duda, resta belleza a la basílica francesa.

Reacción contraria sentí con el Arco de Triunfo y la Plaza de la Concordia.

La Place de l'Etoile, en cuyo centro se alza al Arco de Triunfo, es ideal. Cuando llegué a ella conté hasta 120 turistas que con sus máquinas fotográficas fusilaban a la mole parisina. Todos andaban de un lado para otro con sus cámaras, pues el Arco de Triunfo no se deja coger por fotografía así como así. Para obtenerlo con corrección hay que ponerse en el centro de la carretera y el tráfico, a pesar de ser las tres de la tarde de un día veraniego, no era precisamente escaso. No siendo en la carretera, los árboles de los Campos Eliseos dificultan la foto, y, si ésta se saca en la misma plaza, hay peligro de amputarle al Arco alguna parte. Esto explicará la cantidad de vueltas que daban los turistas antes de darle al disparador.

El Arco de Triunfo es, indudablemente, muy superior en dimensiones a la Puerta de Alcalá y, desde luego, de más profundidad. Recuerdo haber visto, antiguamente, películas en las que bajo el Arco pasaban desfiles y coche. Esto ahora es imposible. Postes con cadenas lo rodean impidiendo todo tráfico por su interior, el cual, sin embargo, se encuentra a menudo pleno de turistas que contemplan la Tumba al Soldado Desconocido.

Maravillosa igualmente la Plaza de la Concordia. Desde su obelisco, traído por Napoleón desde Egipto, se domina lo principal de París. De frente, los puentes del Sena y la Asamblea Nacional. A la derecha, el Arco de Triunfo se yergue espléndido, al final de los Campos Eliseos, y a dos kilómetros de distancia, pareciendo abalanzarse sobre los innumerables automóviles que se aprecian ante él. Allí, al fondo, a la derecha igualmente, y al otro lado del Sena, la Torre Eiffel levanta sus últimos pisos sobre los frondosos árboles del Quai d'Orsay. A la izquierda, también al otro lado del Sena, sobre L'Ile de France, aparecen las achatadas torres de Notre Dame. Y frente a los Campos Eliseos, los Jardines de las Tullerías parecen reír con la alegría de los niños que se solazan entre sus plantas. Detrás, la Rue Rivoli comienza su abundante comercio. Y más atrás, ya al fondo de la Rue Royal, la Iglesia de la Madeleine nos muestra la sobriedad de sus columnas griegas.

¡Maravillosa, esta Place de la Concorde! ¡Como para no moverse de ella en mucho rato! Lástima que, en mis doce horas, no pudiese dedicarle más que unos minutos.

Cultivemos la fraternidad

NO hace mucho, los periódicos nos comunicaban la noticia de que el Papa había enviado una bendición especial al P. Choblet.

El P. Choblet es el capellán de los leproso de Tabara (Islas Fidji). Como el Padre Damián de Veuster, el «leproso voluntario», también él, conscientemente, cuidando a los leproso, contrajo la lepra hace 28 años. Y desde entonces, es un leproso más en Tabara; desde entonces, es el leproso número 1 de las Islas Fidji. Antes de contraer la lepra, había trabajado 22 años en las Islas Gilbert.

* * *

Lector amigo, este heroico misionero comprendió la fraternidad universal de todos los hombres en Cristo Dios. Vió que eran millones sus hermanos que viven lejos de la Verdad de Dios. Y para comunicarles el mensaje de Vida del Evangelio se hizo misionero. Abandonó su patria, marchó a lejanas tierras, se puso al cuidado de los enfermos de cuerpo y alma. Y para salvarlos, por salvar el alma de sus hermanos, no dudó en hacerse leproso voluntario.

Su caso no es único. Su heroísmo está multiplicado con el de esos 100.000 misioneros y misioneras que viven en Misiones haciendo realidad la fraternidad universal de todos los hombres en Cristo.

* * *

¡Eibarreses! También nosotros tenemos que responder al llamamiento de fraternidad que nos hace el Papa en este DOMUND de 1957.

1.500 millones de almas, hermanos nuestros todos ellos, nos están recordando nuestra obligatoriedad de fraternidad para con ellos, haciendo posible que también ellos conozcan la Verdad de Dios y entren a formar parte de la familia cristiana.

100.000 heroicos misioneros y abnegadas misioneras tienden a tí sus manos implorando ayuda. Sé generoso.

Habla el Cardenal Feltin

"En todas partes dan testimonio cristiano"

CON estas palabras cierra el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de París el balance del catolicismo francés.

A pesar de las circunstancias dolorosas que hoy rodean al catolicismo francés, sin embargo, comparado con la situación de hace cincuenta años, el porvenir se presenta optimista. El cristianismo influye en la política. La Iglesia y el Estado, aunque separados, «se respetan mutuamente en una atmósfera de estima mutua que es propia de las naciones libres».

El cristianismo ha tenido un auge considerable en su vitalidad interna... ya que hoy se vive con más intensidad el espíritu de la Iglesia que late en su Liturgia.

El cristianismo ha cumplido con su misión social de justicia y caridad a través de las organizaciones múltiples dedicadas a la ayuda y sostén de las diversas necesidades, Escuelas libres, Seminarios, instituciones de caridad, ayuda a los sacerdotes.

Porque hay que tener en cuenta—y lo recalca Mons. Feltin—que la Iglesia no recibe ni un sólo céntimo de los Poderes Públicos. La generosidad de los católicos es la que sostiene con su aportación caritativa todas estas empresas que hacen que el cristianismo sea objeto de respeto y admiración dentro del plano social francés.

Nuestra Revista

VAMOS ya por el número 11 de nuestra revista. Ya sabemos que llamarle revista es un poco de pretensión. Pero de alguna forma hay que llamarla. No sabemos si os gusta o no. Confiamos en que sí. Ponemos en su confección toda nuestra ilusión. Encontraréis defectos, y no es de extrañar. Ninguno de los que la hacemos somos periodistas de profesión. Tampoco tenemos una administración montada en regla. Ni la tendremos. Como tampoco haremos jamás negocio. Nos contentamos con éso: con que la revista salga a la calle de vez en cuando, cambiemos impresiones con vosotros, y no nos cueste dinero de nuestro bolsillo. Por lo demás, os entregamos nuestro tiempo y nuestra ilusión. El tiempo, lo robamos del sueño, porque nuestros quehaceres habituales, no nos permiten otra cosa. La ilusión, no tenemos necesidad de robarla de ningún lado: tenemos a montones, aún cuando el correr de los años nos la vaya quitando poquito a poco.

Como somos amigos, os vamos a pedir un favor. Vamos a poner en circulación, contra algunos de vosotros, letras por importe de

vuestras suscripciones anuales. Y nos váis a permitir que ni os pagemos facturas, ni ningún otro justificante. Sólo la letra. Ya os hemos dicho que no tenemos administración montada. No tenemos tampoco más gasto que la imprenta, así que con sacar dinero del Banco y mandarlo a la imprenta, tenemos resuelto nuestro problema administrativo.

Os rogamos, pues, queridos amigos que a continuación relacionamos, que déis buena acogida a las letras que vamos a poner en circulación contra vosotros por el importe de vuestra suscripción por 1957.

Miguel Angel Aranzamendi.
Remigio Echeverría.
Antonio Gorruga.
Jesús Arizaga Orbe.
José Sarasqueta.
Andoni Guisacola.
Ayuntamiento Elgóibar.
Jesús Cortarena Azpitarte.
Agustín Aranzábal Acha.
Victor Sarasqueta Bastarr.
Juan Artamendi Arlucciaga.
Aguirre y Aranzábal.
Cándido Muñoz.
Domingo Guisacola.
Paquita Abendibar.

Margarita Zaraua.
Ramón Aguirre.
Amando Mendiguren.
Cristina Sarasqueta.
Bonifacio Sarasqueta.
Manuel Retolaza.
Eusebio Zamacola.
José Luis Valenciaga.
Claudio Larzauguren.
Visitación Iñarrairaegui.
Alejandro Arizaga.
Vda. de P. Albizuri.
Victor Urrutibea con.
Francisco Arana.
Cecilio Unceta.
Juan Igartúa.
Francisco Gorosabel.
José Luis Otaola.
Paula Eguiguren.
Vda. de Franco.
Victor Zarraus.
Dorotea Zaraua.
Armando Martínez.
Vda. de Retolaza.
Luis Lasteras.
Josefa Aurea Mendizábal.
José Iburguren.
Tomás Amuátegui.
Asunción Cortabarría.

La cooperación y el problema social

LA Cooperación como sistema económico-social es el concurso convenido de varias personas que se agrupan en una entidad cooperativa con objeto de conseguir un fin común de orden económico-social.

Y decimos concurso, puesto que el socio que no presta su concurso personal—trabajo, consumo, etc.—, no coopera, es socio muerto.

Así, el que presta un capital a una entidad cooperativa, pero no su actividad personal, tiene derecho a un determinado interés, pero no al beneficio por la actividad cooperativa.

De esta forma, en una Sociedad Anónima, el que tiene acciones, aunque no haya manejado máquina ni herramienta alguna ni haya realizado gestiones comerciales, cobra el dividendo por los beneficios; en la Cooperación, el que no participa en las operaciones comunes, trabajo manual o gestión comercial, ése no percibe beneficios, aunque haya aportado grandes sumas de capital.

De la misma manera, el socio que no presta su concurso en una cooperativa de consumo es socio muerto. Quien no consume en la cooperativa, no coopera, no es socio. Quien no ingresa sus pequeños o grandes ahorros en una cooperativa de crédito, no coopera, es un socio inactivo, un lastre para la Cooperación.

Por ello, «las asociaciones cooperativas necesitan para vivir y desarrollar del impulso y de la entrega de los propios interesados» (Pío XII a los representantes de la Cooperación de las Cooperativas Italianas, 10-5-56).

Sin entrega firme y convencida de los cooperatistas, sin propagandistas enamorados de este ideal capaces de hacer sentir y vivir íntegramente este ideal de renovación social, el movimiento cooperatista se convertiría en un comercio, en una Empresa, en un Banco más.

CARACTERÍSTICAS DE LA COOPERACIÓN

1.^ª En la Cooperación, la suma es siempre de personas: el elemento prevalente es el hombre, las cosas aportadas: el capital o el crédito, son el instrumento.

A tenor con este principio, el hombre está sobre lo económico; los intereses de tipo humano prevalecen sobre los intereses materiales del utilitarismo materialista.

2.^ª La Cooperación es por su misma naturaleza, un instrumento de la elevación de los débiles.

Con ella, refuerzan y aseguran su independencia económica, y al mismo tiempo, su independencia personal y moral.

3.^ª La Cooperación se constituye por la solidaridad.

La solidaridad es el vínculo principal que une a los cooperatistas: solidarios en el esfuerzo de medios económicos, solidarios en el anhelo y en el fin común.

4.^ª La Cooperación no puede ser impuesta, es libre.

La Cooperación es fruto de la iniciativa privada, se la puede encauzar y reglamentar, pero la creación del vínculo de la solidaridad pertenece a la voluntad individual.

5.^ª En la Cooperación no hay lucro al Capital, sino a la actividad de los socios cooperadores.

El Capital percibe su salario, que será el interés legal o el que se fije en su caso. Todo el beneficio restante irá a las personas según el principio de las actividades.

6.^ª En la Cooperación, las cosas más allá del hombre no tienen otro valor que el que les dé la proyección del hombre, cuyo instrumento son y al servicio del cual están.

Por eso, en la Cooperación para los sitios de mando son elegidos los socios, no por el capital que tienen, sino por el mérito personal, por los valores morales y espirituales que la persona encarna y por la estima en que se le tiene y por la confianza que despierta.

En artículos sucesivos iremos desgranando las diversas formas del Cooperativismo industrial, de Consumo, de Crédito, de Viviendas, etc., y el preponderante papel del mismo en la solución del problema social.

UN BOTÓN DE MUESTRA.

Buen ejemplo de ello tenemos en el siguiente hecho. Para combatir al sindicato alemán-holandés de OSRAM - PHILIPS (fabricación de bombillas), las Cooperativas de Suecia, Dinamarca, Noruega y Escocia, se unieron fundando la Empresa LUMA. Las bombillas valían en Suecia antes de la fundación cooperativa 1,35 coronas; la Cooperativa las vendía a 0,80 y el Monopolio se vió obligado a bajar sus precios de 1,35 coronas a 0,85.

Bien claro está que la competencia de la cooperativa no arruina a los negocios capitalistas, les obliga a renunciar a beneficios abusivos. Con ello, los comerciantes se ven obligados a comprimir los gastos, influyendo para que los suministradores reduzcan también sus beneficios.

TEMAS SOCIALES

Y analizados ya los derechos del hombre como tal, y como trabajador, vamos a ocuparnos en este número, de cuáles son sus derechos como padre de familia.

En primer lugar, tales derechos son consecuencia del derecho natural a contraer matrimonio. Y en segundo término son, también, consecuencia de los derechos individuales de cuantas personas constituyen el hogar.

- A) Derecho a un salario familiar.
- B) Derecho a un alojamiento higiénico y moral.
- C) Derecho a la cultura.

Merece especial consideración el derecho al salario familiar. Su fijación es mucho más compleja y difícil que la del salario individual, ya que tal salario se forma: 1) Con el salario del obrero. 2) Con el de otros miembros de la familia. 3) Con subsidios extraordinarios de la Empresa. 4) Con subsidios del Estado. Pero, de una u otra forma, la Doctrina Social de la Iglesia, en su programa de redención del proletariado, es tajante en esta materia del salario familiar, y así Pío XI, en la «Casti Connubii» señala que «hay que trabajar con todo empeño para que la sociedad civil establezca un régimen económico y social en el que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según SU CLASE Y CONDICIÓN, pues el que trabaja merece su recompensa. Negar ésta o disminuirla más de lo debido es grande injusticia y, según las Sagradas Escrituras, UN GRANDISIMO PECADO; como tampoco es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar a la familia».

El texto que hemos transcrito no puede ser más jugoso pues lo dice todo. Señala cuál debe ser el salario familiar (el necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según su clase y condición), el título por el que debe ser concedido (pues el que trabaja merece su recompensa), y que la infracción de este deber constituye un grandísimo pecado. Por si la responsabilidad de este pecado se diluyera un poco, agrega el último párrafo relativo a los salarios mezquinos.

FRANCIA

Ayuda oficial a los templos de París

ASCIENDE a 776 millones de francos, casi 2.250.000 dólares, la cantidad invertida en un año por el Ayuntamiento de París para la construcción, reparación y ampliación de templos; estas consignaciones se realizan de acuerdo con el espíritu del Concordato de 1905 entre el Gobierno francés y la Santa Sede, pues aunque la Iglesia está separada del Estado, la ciudad atiende a la conservación de sus templos y monumentos religiosos.

Página femenina

Lo que hacen los niños y lo que deben hacer los mayores

Lo que el niño hace Lo que se debe hacer

PRIMER MES

Duerme mucho; una media de veinte horas de sueño y cuatro de alimentación. La luz muy viva le molesta.

Dejarle muy tranquilo, junto a la madre, sobre todo en los primeros días de vida.

SEGUNDO MES

Emite sonidos.
Vuelve la cabeza hacia las voces cuando oye hablar.
Coordina los movimientos del ojo; fija los objetos próximos.

Colgar de la cuna un globito rojo para atraer la mirada del niño

A continuación tomar una campanilla y hacerla sonar ligeramente para despertar, al mismo tiempo, el sentido visual y el auditivo.

TERCER MES

Comienza a conocer los rostros familiares; esboza las primeras sonrisas.
Descubre las manos, las mira, las choca una contra otra.

Dejaos mirar tranquilamente; no molestarle poniéndolos muchos a la vez ante sus ojos ni jugar a esconderos y reaparecer.

Lo que el niño hace Lo que se debe hacer

SEIS MESES

Ha aprendido a revolverse; a salir hacia afuera empujando con los pies.

Dejarle que pueda moverse, pero cuidar de que no caiga. Tenerle un poco incorporado sobre cojines (sin sentarle aún). Darle trozos de goma dura para morder.

No quiere estar siempre sentado. Comienza a protestar por hacerle demasiadas «monerías». Comienza el período de la dentación.

Darle juguetes que floten; dos corderitos de plástico unidos en el extremo por una cinta.

Ponerle en el suelo sobre una estera larga rodeada por algunos cojines; en el recinto, sólo en caso de necesidad (cuando, sin cuidado, está en un ambiente donde pueda hacerse daño).

SIETE MESES

Empieza a incorporarse él solo para estar sentado.
Le gusta estar mucho en el baño.
Se pasa los objetos de una mano a otra.

OCHO MESES

Puede estar sentado sin apoyo. Empieza a moverse.
Distingue a los familiares de los extraños. Quiere ver los objetos conocidos en su puesto.



Lo que el niño hace Lo que debemos hacer

Comienza a coger los juguetes, se los lleva a la boca para conocerlos, porque el sentido táctil de la boca se desarrolla antes que el de las yemas de los dedos.

Darle a tocar y... a jugar juguetes de plástico (que se lavan y esterilizan).

CUARTO MES

Sostiene la cabeza elevada sin apoyo. Le gusta la compañía, a veces llora si se queda solo.

Ponerle en la mano un sonajero, que servirá para coordinar varios sentidos: vista, tacto, oído.

Le atraen los colores vivos, de las ventanas y de las lámparas, fuentes de luz.

Para que no lllore y no se aburra cambiarle a menudo de sitio. Hacerle participar en la vida de la familia sin cansarle.

QUINTO MES

Emite sonidos siempre más modulados, comienza a balbucear. Ríe fuerte, es muy sociable.

Colgar de la cuna cintas y pedazos de tela de colores vivos: rojo, naranja, amarillo brillante.

Agarra los juguetes y objetos con ayuda de sus manos.

Hablarle claramente; pocas palabras, precisas, sin mucho rímo. Colgar de la cuna una ruedecita de goma unida a un cordoncito elástico; una doble cinta unida a un anillo que corre por ella.

Lo que hace el niño Lo que se debe hacer

NUEVE MESES

No quiere ser descuidado y reclama para sí la atención de los adultos con sonidos articulados, creciendo el balbuceo.

Ocuparse de él; procurar que siempre tengan algún juego que le interese para evitar la excesiva dependencia del adulto.

Saborea las papillas, demostrando apreciar los diversos gustos.

Variar su comida. Ayudarle para que pueda él empezar a valerse solo.

A veces trata de comer sólo cogiendo la cuchara, el vaso o el biberón.

No aburrirle con muchas palabras.

DIEZ MESES

Pronuncia las primeras palabras y comprende ya cierto número de las más corrientes.

Cuando está absorto haciendo alguna cosa, no molestarle.

Coge los objetos para «explorarlos»; le gusta el ruido del papel al romperle.

Darle hojas de papel. Es útil un recinto con un lado abierto, que le sirve de apoyo para ponerse en pie y dar los primeros pasos. Darle bizcochos y galletas, que masticará contento.

MODAS

La nueva línea de Otoño - Invierno

ESTE año parece ser que la moda viene en son de paz. Es decir, que no quiere imponer su dictadura. Toda mujer podrá encontrar en las nuevas colecciones de otoño-invierno que presentan los grandes modistos aquello que mejor le convenga.

De todos modos, ha causado cierta alarma la noticia de que Dior había lanzado la línea «fuceau», inspirada en la moda horripilante de los años 1920-30, los de más exquisito mal gusto que jamás hayan sido. ¡Lo que nos hemos reído todas de la facha de mamá al hojear el álbum familiar! ¿Y ahora Dior pretende que de nuevo nos vistamos así?

Tranquílense. Es un error pretender que los grandes modistos nos imponen la moda. Ellos lanzan ideas... y las mujeres las aceptan o las rechazan. En último término, nosotras tenemos la palabra. He aquí por ejemplo, la línea tonel que ha pasado a la historia como una simple extravagancia. Jamás ha sido aceptada.

Damos algunos detalles orientadores sobre la nueva línea de este otoño:

CUELLOS: se adornan con pieles. Corbatas al biés. Echarpes. El cuello «se viste». Notar la característica: nada pegado al cuello. Todo suelto, separado, amplio.

TALLE: tiende a bajar. Se borra. Se apoya sobre las caderas. Drapeados, fruncidos, siempre a la altura de las caderas.

FALDAS: desaparecen los pliegues. Las faldas son suficientemente amplias con apariencia recta; el discreto vuelo se consigue por medio de quillas, pinzas fruncidos.

CHAQUETAS: cortas y sin ceñir. Subrayan más las caderas que el talle. No se parecen en nada al corte sastre tradicional. Gran variedad en bolsillos y cuellos.

ABRIGOS: rectos, pero amplios. Mangas montadas; espaldas redondas. Abrigos muy sencillos y «razonables», cuya única nota de originalidad son los tejidos: gruesos como mantas, pero suaves como plumas, peludos, calientes y confortables.

COLORES: blanco y negro, negro y blanco. Y rosa para la noche. El azul en toda su gama. Colores vivos. Desaparecen los grises y marrones usuales.

ZAPATOS: ¡horriblemente puntiagudos! Desaparecen las puntas redondeadas.

Umetxo bat dago etxean

U METXU txiki txikitxu bat, bi, iru. Geiago ez bere edadea. Etxean dagozan andrazko guztiak darabiltz bere pentzura: ama, amama, izekoa, neskamea... Guztiak diardue bere txilioak eta zotintxuak jagoten. Asi da orain alako irribarre zoragariak erakusten. Eta bere gurari ta kapritxu guztiak zelan beteko, zoratu bearrean dabil gencea.

Baiña kontuz gero! Orain «vegetativa» deritzaion bizitzatik urten, eta zentzunen bizitzan dauan guztia, entzuten dauan guztia, inguruan daukan guztia, bere edukaziñoarentzat edo mesedegarri edo kaltegarri izango da.

Orain laster, bere emozioak, bere erraien astinalditxuak, biozkadak-eta agertzen asiko da umea.

Egia esan, «emotivutasun» au jaiotzatik dertorkio umeari, baiña orainarte lo egon da. Oraintxe asi da esnatuten. Oraintxe da ba sasoi, umeari edukaziño on bat emoten ari ta bere pausuak bide onetik eroateko.

Ona emen zer egin:

Sorpresarik ez emon umeari. *Ikare*a sartu leikion emozioerik be ez. Ezagun ez direan

personak, edozer gauza umearen aurrean gogorkiro egiten badabe, kalte aundia egin leikioe bere «emotivutasunean».

Oitu egin bear da umea gauza barriak ikusten eta persona barriak ezagututen, Baiña orretarako geldi geldika gertatu bear dau

amak bere umetxua, barritasunak impresio txarra egin ez deion.

Onelantxe lortuko da, umea griña baten menpean, esate baterako *bildurraren* menpean ez jaustea. Edukatzaille ona bada, amak ardurarik aundiena ipiñi bear dau, umea ez daiten izan *bildurtia*.

Urtebetegarrenean doanean, gurasoak eta umearen ondoan dabilzan persona guztiak jakin bear dabe, inguruan paretan dan guztiagaz konturatuten dala, eta dana beragana-tuteko almena daukala. Izketan asi baiño askoz lenagotik itzartu da bere inteligentzia.

Au orrela bada, jakiña da zelako ardura aundiagaz begiratu beariko daben gurasoak, euren komportamentua umearen aurrean. Kontuz itz loi, agirika, aldarri ta asarez beteriko zinuakaz. Ez gogortasunik, ez aurpegi tristerik. Beti alai, beti pozarren umearen aurrean. Umeak sasoi onetan bere ezaguera guztiak ikusten dituzaten gauzetatik ikasten dituz. Orregaitik amak, ama on batek, fintasunik aundienagaz ipiñi bear ditu umearen begien eta belarrien aurrean bizitzarako ejemplurik onenak, biar edo etzi imitagarri izateko modukoak.

BAZTERRETXEA.

Bernardo Fan'en Martirioa

—Zure erlijioa utziko al dezu?

—Ezta ezergatik ere!

Eta biotz-gabekeri aundienaz begiak ataraten dizkiote.

—Oraindik ere ez al dezu utzi nai?

—Ez! Ezta ezergatik ere!

Besoak mozten dizkiote eta gorputz guztia odol jario dauka.

—Oraindik ere ez al dezu utziko?

—Ezta ezergatik ere!

Bere gain dijoaz. Il egiten dute eta bere biotza txakurrai bota.

Onela il zan Bernardo Fan 1.900'garren urtean eta 35 urtez. Irugarren Ordenakoa zan.

Munduko hospitalik arrigarriena

T URIN'en, Jose Benito Cottolengo izeneko abade gazte bateri deitu eutsen bein, andra gaixo bat ikusten joateko. Emakumea, frantseesa zan; eta polizia-etxean aurkitu eban gaixoa, toki estu ta loi baten. Ez eben artu gura izan erriko hospitaletan. Emakumea ilda gero, Aita Cottolengo bere eleizara biurtu zan, altarako kandelak biztu zituan eta luzaro pentsaketan egon zan. Orduan agertu jakon bere bizitzako ideala.

Aste batzuk geroago, bizitza hiko apartamentu bat alkilatu eban, bertan gaixo bear-tsuentzako hospital bat egiteko asmoz. 1831'ean, bere hospital txiki ori erritik kam-pora atarateko agindu eutsen agintariak, eta bazter baten ipinteko. Etxe txiki bat aurkitu eban, eta 1832'ko aprillaren 27'an sartu zan bertan lenengo gaixoa, belauna gangrenatuta eukon-gazte bat. Alantxe sortu zan «Jaungoikozko Providentziaren Etxetxua».

Gaurko egunean, 9.000 gaixo baiño geiago bizi dira bertan. Ia danak, erremediabakoak

dira eta beste hospitaletarik bialdnak. Ain zuzen, orrecek dira «Jaungoikozko Providen-

IZKERAK

MUNDU guztian zenbat izkera dirala uste dezu? 3.342'tik gora bai.

Estados Unidos'en bakar-bakarrik 1.600'tik gora dituzu.

525.000.000 gizonck, erderaz, portugaleraz, ingleseraz, alemaneraz edo errusieraz itz egiten dute.

Gaur eguneko izkuntzetan zaarrena txinonena izango degu, bearbada. Eta urren-goia EUSKERA. Jaunak Euskalerritari eman diona, sarri-sarritan bertako semeck maite ez-arren!

Munduan izan danik izkuntz-jakitun ospetsuena, Mezzofanti Kardenala izan da (1840'n illa). 114 ikuntza omen zekizkin. Eta auetatik 50 ondo baño obeto.

Zuk zeurea ba al dakizu?

tziazen Etxetxuan», sartzeko kondiziñoak. Ain humilki ari zana, gaur Europako hospitalik aundienetariko bat da. Baiña beste guztien artean, alde aundia dauko. Hospital onetan, gaixo guztiak duan sartzen dira; eta medikuntza kontuan aurrerapide guztiak egonarraren, ez jako inñori diru laguntzarik eskatu. Duda barik, hospital au mirariz bizida. «Konfiantza txikiari—esan oi eban fundatzaileak, San Jose Benito Cottolengo'k,—providentzia txikiakin erantzuten deutso Jaungoikoak; neurribako konfiantzeari barriz, neurribako providenziagaz».

Hospitaleko 9.000 gaixoak, 30 «familias» egiten ditue, euren gatxak eta premiñak zelakoak diersan kontuan eukita. Danak egiten dabe zerbait lagun urkoaren onerako; bako-txak al dauan neurrian. Eskuzko lanik ezin egin dabenak, otoitzari ekiten dio. Hospitaleko monjak, eurakaz bat eginda lagunduten deutse arazo guztietan. «Jaungoikozko Providentziaren Etxetxua», gure mundu ontan, Jaungoiko Karidadearen mirari zoragarri bat da.

EL EUSKERA Y EL HEBREO

Por su interés y curiosidad, copiamos hoy de nuestro colega «EL BIDASOA» de Irún un artículo en torno al euskera. El tema, además, está relacionado con los esfuerzos que ha realizado el pueblo de Israel por la revalorización de su lengua, hasta el punto de generalizarlo y hacerlo apto para la universidad en el plazo de casi una generación.

Hasta casi nuestros días el euskera, a pesar de su origen milenar, no ha tenido literatura escrita y desde siglos el uso por el pueblo se viene extinguiendo de una manera paulatina, pero progresiva. Esta extinción ha progresado de manera acentuada durante los siglos XVIII, XIX y XX en Navarra, Alava y Vizcaya, conservándose, en cambio, bastante bien en su contacto con la lengua francesa.

Pero desde hace poco tiempo a esta parte y debido a diversas circunstancias, radio, cine, prensa, inmigración, etc., la pérdida del euskera ha adquirido proporciones verdaderamente alarmantes.

En contraposición, asistimos actualmente a una revalorización literaria muy importante; tan importante que podemos decir, sin la menor duda, que el euskera como lengua literaria está salvado.

Tenemos brillantes escritores en prosa y en verso y los más arduos temas incluso de Filosofía, se desarrollan en un lenguaje fluido y bastante claro. Y aun cuando no ha alcanzado todavía el grado de perfección necesario para considerarlo como lengua universitaria, es indudable que lleva camino de conseguir esta perfección. Tenemos una Academia de la Lengua Vasca que se preocupa de ello.

Pero he aquí —se pregunta el articulista de «EL BIDASOA»— nuestra inquietud: ¿De qué nos servirá el euskera literario, si paralelamente a ese esplendor el pueblo lo abandona y pierde como lengua viva?

Tenemos entendido que el pueblo de Israel ha sabido resolver este problema y ha convertido el hebreo, de lengua completamente muerta desde hacía siglos en un idioma vivo e incluso apto para la universidad. Para nosotros, pues, tiene un interés muy grande conocer el procedimiento y los métodos que han empleado en Israel. Por ello «El Bidasoa» entrevistó al Dr. Shaul Lewin, Consejero Cultural de la Embajada de Israel en París. He aquí la entrevista:

Dígame, ¿en qué situación se encontraba el hebreo cuando ustedes empezaron a revalorizarlo?

—Permítame le diga desde un principio que este problema, como todos los difíciles, es cuestión de voluntad y entusiasmo.

El hebreo como lengua hablada no existía; había desaparecido desde hacía muchos siglos. En Palestina se hablaba el árabe y los judíos esparcidos por el mundo hablaban el idioma de sus países respectivos. Tan solo existía el hebreo escrito y ello circunscrito a la Biblia y algunos rezos. Ya ve Vd., pues, que nuestra situación era peor que la de Vds., porque tuvimos que partir completamente de CERO. No teníamos ninguna clase de literatura y el hebreo existente era completamente inadecuado para la situación moderna. Había también una dificultad extrema: el alfabeto es distinto y se leía al revés, de derecha a izquierda.

¿En qué época empezaron sus esfuerzos?

—Podemos decir que los trabajos de revalorización comenzaron hacia el año 1890, o sea poco más de medio siglo y que el primero que tuvo la idea de esta revalorización fué el Profesor que se llama BENEHOUDA. Este señor hizo sus estudios en París y era Agregé en hebreo y enseñaba en Palestina este idioma en francés. Lo primero que hizo cuando concibió la idea de revalorizar el hebreo, fué enseñarlo a sus hijos. Pronto se interesaron otras familias que quisieron que también sus hijos aprendieran el idioma de sus antepasados. Ello le obligó a fundar un JARDIN D'ENFANCE en el que se reunieran todos los niños que querían aprender el hebreo. Los principios, como es natural, fueron modestos, pero poco a poco hubo que multiplicar los «jardins d'enfances» pues el entusiasmo entre las familias se fué contagiando.

—El Profesor Benezhoua se interesó sólo por los niños?

—Este profesor no se interesó por los mayores. Su acción y sus esfuerzos se concentraron en los niños, porque estaba convencido de que por los hijos se llegaría a ganar a los padres y en general a los mayores.

Como sucedió en efecto, pues, los niños obligaron a los padres a interesarse y aprender el hebreo. La labor que tuvo que desarrollar este Profesor fué inmensa. Siendo el hebreo una lengua completamente muerta y estancada desde hacía tantos siglos, estaba obligado a adaptarla a las necesidades modernas, lo cual le obligó a inventar muchos neologismos, empleando para ello raíces del hebreo o de otros idiomas.

Una de sus principales preocupaciones fué la de fundar una Escuela Normal de la que pudieran salir los maestros de los «jardins d'enfances», que empezaron a extenderse por el mundo entero. Con sus discípulos se dedicó a traducir al hebreo los clásicos más reputados de otras lenguas. Una de las primeras cosas que se hizo fué la edición de un Diccionario Enciclopédico.

—Y con qué recursos contaba el pueblo hebreo para desarrollar esta labor?

—Nada más que la conciencia del pueblo; el esfuerzo privado y el sacrificio personal fueron las bases de los trabajos.

¿Cuándo empezó a tener carácter oficial el idioma?

—Cuando los niños que salían de los «jardins d'enfances» llegaron a la escuela, empezaron por pedir que en la misma se continuara la enseñanza del hebreo. Como en otras partes, hubo que luchar mucho y durante mucho tiempo antes que fuera reconocido este derecho. Cuando la juventud que salió de los «jardins d'enfances» fué creciendo y pasó a las escuelas oficiales, apeló a toda clase de argumentos, para imponer su voluntad de que se enseñara el hebreo.

—Sin precisar las etapas sucesivas que se fueron sucediendo, esta juventud llegó a obtener mejoras sucesivas hasta conseguir que el hebreo fuera la lengua oficial.

Una de las dificultades con que nosotros tropezamos para la revalorización del euskera, es la diversidad muy grande de dialectos dentro del euskera. ¿Es que Vds. han conocido esta dificultad?

—Siendo el hebreo una lengua completamente muerta, nosotros no hemos tenido esa dificultad. Sin embargo, había pequeñas diferencias de acento, etc.

—Dentro de las personas que se interesan por nuestro idioma y se dan cuenta de esta dificultad de diversidad de dialectos hay unas que son partidarias de dejar al tiempo efectúe la unificación necesaria; otras, en cambio, dicen que debiera imponerse esta unidad. ¿Es que Vds. han tenido algún criterio a este respecto?

—Aunque, como le dije, nuestras diferencias eran secundarias, sin embargo, la unificación total se impuso. El Profesor BENEHOUDA obligó a todos a seguir por el camino que juzgó más oportuno.

¿Creé Vd. que nuestra academia debiera seguir el mismo método de imposición?

—A mi juicio sería el método más indicado.

—¿Cuál es método que actualmente siguen para la enseñanza del hebreo?

—Lo mismo en Israel para los niños recién llegados, como en todas partes del mundo donde existen colectividades judías, seguimos con los «jardins d'enfances», que para nosotros es la base de la enseñanza. Para los mayores tenemos escuelas especiales que llaman Seminarios, donde las personas que quieran aprender el hebreo, tienen que pasar un internado de seis meses. Aquí en París tenemos una escuela y Vd. la puede visitar cuando quiera. En estos Seminarios las personas están sometidas a un intenso trabajo de ocho horas diarias. Es la única manera de aprender un idioma: tiene que ser un esfuerzo intenso y continuado.

—¿Con estos métodos, los mayores no se desanimarán?

—Esto es lo que nos dicta a nosotros la experiencia. Pero sin que ello quiera decir, naturalmente, que las personas mayores no deban hacer un esfuerzo para conseguir aprender el idioma de su pueblo.

—Sobre todo, mientras no haya Seminarios como Vds. tienen...

—Estas fueron las principales impresiones que pudimos retener de nuestra conversación con el Dr. Shaul Lewin.

COSAS DE ALEMANIA

HE visitado Alemania. Según las estadísticas, solamente un 37,5 por 100 de la población occidental alemana es católica. Pero flota en el ambiente una renovación del sentido litúrgico que llama la atención al católico español porque en España se sigue un tradicionalismo sentimental, desviado, que nos va conduciendo a un cristianismo muerto.

Me comunicaron que esto mismo ocurría en Alemania hasta el año 1929, en que un hombre, para la inmensa mayoría desconocido, con visión clara y profunda, inició el «Movimiento litúrgico en masa», con desviaciones y atrevimientos excesivos, es verdad, pero lo inició. De las masas pasó a los Pastores y de ellos nació la «Pastoral litúrgica». Más tarde se creó la «Comisión litúrgica», dibujando y unificando libros de rezo y canto.

Congresos, reuniones, trabajos, redacciones y traducciones vulgarizadas o no; incompreensiones, ¡lucha!, ha hecho del catolicismo alemán espejo en que se pueden mirar muchas naciones.

No he creído nunca que lo que hay fuera de España es mejor ni peor de lo que tenemos dentro. Pero acompañarme por favor a una Misa, que siempre son muy tempranas, por lo menos en la región por mí visitada, y sacaréis alguna conclusión.

Asistir a una «Misa de Comunidad», no de religiosos, sino del pueblo en comunidad, dialogada o cantada, según la fiesta, es hacerse cargo de que indudablemente allí se «vive la misa», participa el pueblo en la Misa. En una palabra: «Se oye Misa».

Piden realmente perdón en la Antemisa; le alaban a Dios en el Gloria, puestos en pie; piden en la oración en alemán; escuchan al Padre por su mensajero, en la Epístola, y al Hijo, en el Evangelio. Al Espíritu Santo, por medio del Sacerdote, en el sermón, corto, de dos, tres minutos, entrando en el Sacrificio por el acto de fe en el Credo. Todo rezado en su lenguaje.

¡Ofrecen! y son sus trabajos y sacrificios los que van en el pan y el vino. ¡Arríban los corazones! Todos de pie para entrar en el Canon.

Consagración, silencio; Dios baja a las ofrendas divinizándolas. Rezan el Padrenuestro, la oración que el Señor nos enseñó; de pie. Más tarde, comulgan casi todos, de manos del sacerdote, que ha transformado el pan en carne de Jesucristo. Comen en unión, porque son hermanos, ni amigos ni enemigos, ¡hermanos! No sólo en la iglesia, sino en la calle, en la oficina, en el taller, en casa, en todos los sitios.

Después el sacerdote dice que la misión (la Misa) empieza cuando ha terminado el

«La Obra Misional Pontificia de la Propagación de la Fe es la **PRINCIPAL**, sin disputa de cuantas favorecen a las Misiones... Por ser Pontificia, debe ser fomentada y ayudada con donativos y limonas **CON PREFERENCIA a todas las demás Asociaciones de fines particulares**»
PIO XII.

Esto te interesa...

Las Misiones no son una devoción o un mero gesto compasivo en favor de los infieles y de los heroicos misioneros.

Se trata de una exigencia vital de la Iglesia, que es esencialmente católica, universal, misionera, y necesita de la colaboración de todos nosotros, sus miembros, para extenderse e implantarse en todos los lugares de la tierra y aplicar a todos los hombres los frutos de la Redención de Cristo, de la que nosotros tan gratuitamente disfrutamos desde que nacimos.

Nuestro deber de cooperación misional no es pues, algo marginal y secundario, sino postulado fundamental de nuestra fe católica.

Nunca olvidemos que la mejor manera de agradecer a Dios el Don de la Fe—son palabras de Pio XI—, es la de propagar esta misma Fe entre las almas que no la tienen».

EL DOMUND es la jornada mundial de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, órgano oficial que tiene la Iglesia para ayudar a todas las Misiones católicas.

Las limosnas que damos a la Propagación de la Fe se hacen universales en las manos del Papa. Pierden todo signo personal para alcanzar la amplitud de la Iglesia universal.

Obra Pontificia de la Propagación de la Fe

Condiciones para inscripción en la Obra:

- 1.º Cada día un Padrenuestro y Avemaría con la invocación «San Francisco Javier, ruega por nosotros y por los infieles»
- 2.º Socios: Cuota general: 5 pesetas al año.—Socios especiales: 50 pesetas al año.—Socios perpetuos: 500 pesetas de una vez para siempre.

Gracias concedidas a los socios:

Numerosas indulgencias plenarias y parciales, además de las misas, oraciones y sacrificios que todos los misioneros del mundo ofrecen por los socios vivos y difuntos. Por los socios difuntos celébrase todos los días una misa en el Vaticano, sobre la tumba de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Don _____
(nombre y apellidos)

que vive en la calle _____ N.º _____ Piso _____
quiere inscribirse en la PROPAGACION DE LA FE, con la cantidad de Ptas. _____

(Firma)

acto litúrgico; da la bendición y entonan al final, con órgano, un canto de alabanza. Total, treinta y cinco a cuarenta minutos bien aprovechados.

Rezad un rosario, id a hacer una visita, y veréis a la gente «rezando» y de «visita» en los más amplios conceptos. Sin prisa, como cuando se va a pedir o a visitar algo o a alguien que interesa.

La comparación de estas y muchas cosas, imposibles de reflejar en un artículo, nos hacen pensar en la necesidad de despertar un sentido litúrgico más profundo, para poder medrar en nuestro cristianismo.

«**A** CASO era necesario el prodigio cuando el hombre rudo no alcanzaba sin él a diferenciar el orden natural de las cosas, del sobrenatural. Pero los progresos de la ciencia, al enseñarnos (y hasta ahora sólo nos han enseñado una mínima parte) el mecanismo prodigioso sobrehumano de cuanto hay en la naturaleza, conducen, por el camino de la razón natural, a la certeza de que todo, hasta lo más sencillo, es sobrenatural, y, por tanto, a la fe absoluta en la Divinidad. Cada gran descubrimiento científico es un milagro nuevo y una nueva incitación a la fe». (Gregorio Marañón, en «Femérides y Comentarios»).

Un juicio sobre CHARLOT



El chico: Una nostalgia

El 9 de Noviembre de 1918, Charlie Chaplin se casaba con Mildred Harris, una muchacha mucho más linda que inteligente. El 9 de Julio de 1919 nació y moría el fruto de aquel matrimonio. Aquella muerte suprimió toda esperanza de calor en el hogar, ya demasiado frío. En plena tragedia espiritual había hecho Chaplin, en 1919, una de sus mejores cintas cómicas: «Un día de juerga», y en ella incluyó a un niño de cuatro años llamado Jackie Coogan, hijo de actores y a quien viera por primera vez en el vestíbulo de un hotel de los Angeles. Las aptitudes artísticas de Jackie impresionaron profundamente a Chaplin, quien decidió hacer una película en la que tuviera muy destacada actuación. Esta película fué «El chico», realizada en 1920.

«Quería desde mucho tiempo antes —ha declarado Chaplin— hacer un film serio, que entre muchos incidentes cómicos o burlescos, encerrase una ironía capaz de despertar la piedad con un sentido de sátira que destacara los aspectos más bufos». Y este film fué «El chico», tema ideal para que Charlie viera toda la ternura que la ilusión de un hijo había despertado en su corazón. Drama y humorismo se fundían con la más delicada espiritualidad. Algunas escenas alcanzaban alturas hasta entonces inexploradas en el cine. Por ejemplo: aquella en que el niño cae enfermo y los empleados de la beneficencia tratan de llevarle a un hospital. La lucha del padre adoptivo para venderlos es de un patetismo inolvidable. Esta escena bellísima y conmovedora es en realidad, un capítulo de la desvalida infancia del actor. No de los brazos de su padre adoptivo, sino los de su propia madre, fué arrancado Chaplin, enfermo y sin recursos para ser atendido...

«CHARLOT» es el quicio del cine. El poeta más grande del cine. El único tal vez verdadero MITO del cine.

Chaplin no tiene como osamenta, en su obra, un concepto doctrinal. Es la intuición del genio frente al mundo.

«Charlot» desborda lo psicológico y ancla en lo ontológico. Es también un carácter, un tipo-caricatura. Pero, sobre todo, «Charlot» es ya un arquetipo; frente a la vida: el hombre, el hombre universal.

«Charlot» no es un personaje cómico. No lo es, al menos esencialmente. En la médula, en la esencia «Charlot» es trágico.

Chaplin su modo de cantar lo trágico: en contrapunto siempre con acciones cómicas que provocan risa...

En lo trágico de Chaplin hay un matiz, no obstante, abierto a la esperanza. Chaplin, con su «Charlot», es el gran cantor de la dignidad humana. Vapuleado por los hombres y la vida, «Charlot» mantiene siempre, íntegra, su dignidad de hombre: un alto sentido-cómico de la propia importancia. De este sentimiento brota su optimismo, su esperanza. Si se pierde, derrotado por el camino... es para volver. Retorna siempre intacto.

Solo le falta a «Charlot» la dimensión cristiana...

¡Lástima! Porque sólo en esa dimensión cobra raíces de certeza la esperanza.

Tiempos modernos La Esperanza

TIEMPOS modernos» era como una antología de las docenas de películas en que Charlot había hecho las mismas cosas, había soportado idénticos puntapiés y, entre situaciones de gracia inimitable, había acabado por adueñarse de nuestro corazón.

Sólo que en «Tiempos modernos» Charlot conquistaba la esperanza.

En «Tiempos modernos», Charlot, sentado con su vagabunda en el borde de la acera, sueña que vive en ese hogar burgués y deliciosamente cursi, que es su ideal de hombre al margen de la sociedad, pero que no quiere romper con ella, como haría un comunista, sino insertarse en ella. Pero en la escena final ya no se trata de evadirse al otro mundo de los sueños, sino de esperar en éste; y si ella se descorazona, ahí está él para animarla, y cuando los dos se alejan, carretera adelante, pensamos que este perenne fracasado ha dado un paso decisivo hacia arriba: porque ya lleva consigo, no la sucia, sino la cara esperanza.

El «Charlot» de Chaplin nació niño —un niño travieso y hasta malo, vengativo: revancha subconsciente de opresiones pasadas—. Pero fué creciendo. Se hizo triste, frente a la vida triste.

«Charlot» —el personaje típico de esta comedia que es la vida—. Y es que Chaplin ha visto en la vida, antes que nada, su lado triste, persuadido de que es trágico fundamentalmente el destino de la humanidad y de la vida. Y no es lo menos trágico en «Charlot» y en

La quimera del oro

«La quimera del oro» es la primera tragedia que vive «Charlot». Aquí, «Charlot» está íntegro, terminado, hombre completo y vagabundo angélico, viviendo en su mundo también íntegro y acabado. Y el humorismo aparece, por primera vez en la obra de Chaplin, en toda su magnitud y vasto alcance.

«La quimera del oro» le fué inspirada a Chaplin por una tremenda tragedia real, muy comentada y elaborada en la literatura de los Estados Unidos: la catástrofe de la Sociedad Donner. Una de aquellas expediciones que iban a California... Pero se perdieron en las heladas Montañas Rocosas y se entregaron a actos de canibalismo, para no perecer todos; se comieron también a los guías indios de Sutter, que iban en su auxilio. Fué un drama horripilante, lleno de detalles macabros. Con ello se hubiera hecho un film «negro» y «tremendista», sobre la bestial condición humana. Chaplin lo traslada a la «fiebre del oro» de Alaska, que se inicia en 1898, lo hace vivir a «Charlot», lo cuenta por medio de la risa, se expresa por un sistema cómico perfecto —que ha elaborado hasta entonces— y resulta una película de humor. Lo trágico expresado por medio de lo cómico: el más alto humorismo.

Nunca hasta entonces esta transmutación de valores había sido realizada con tal hondura y en tal escala, manteniendo vivos el drama y lo cómico, la emoción y la risa. Es la primera de sus «grandes obras».

«La quimera del oro» es una obra poética, de precisión maravillosa. Es una película lírica y limpia, como una balada.

EL periodista que ejerce su oficio sin tregua, de una manera constante, por esa su obligación que se impone a escribir un artículo diario en una determinada sección, llega a incurrir de vez en cuando, por «falta de material», en monotonías y vulgaridades y desatinos.

Y llamamos desatino, por ejemplo, al artículo original de Evaristo Acevedo, titulado «Majaderías musicales», correspondiente a la sección que denominase «Con gafas de templeadas» y pertenece al diario vespertino «Informaciones», de Madrid.

Evaristo Acevedo tiene a su favor cierta fama de humorista, pero una fama de la que, en esta ocasión, hace alarde con escasa fortuna. Porque el humorista que se llama a sí mismo de este modo, tiene la costumbre de reírse de todo, de cualquier cosa, hasta de un cuadro. Y ocurre a menudo que llega a soltar la carcajada satírica y falsa ante un cuadro pintado por mano maestra. Y aquí es donde, sin remedio posible, se patina, dicho sea en toda la extensión de la palabra.

Comienza Evaristo Acevedo su artículo notificándonos que hace unas semanas decidió adquirir un tocadiscos, pues le gusta oír música

Majaderías

sin necesidad de escuchar la radio. Se solaza el periodista en digresiones con las que pretende sugerirnos que el tocadiscos es una cosa seria, tal como si en España—acaso por aquello del retrato que llevamos con respecto a la civilización moderna—desconociéramos en absoluto la figura y la función del tocadiscos. Más adelante nos explica algo muy distinto de lo dicho anteriormente, cosa que, al no guardar analogía, tampoco tiene gracia alguna. Pero vamos a pasar por alto este pormenor... Reproducimos algunas de sus observaciones con respecto a un disco «Decca», alta fidelidad, larga duración, grabado por la Decca Record Company Limited London. Dice que en la funda de este disco pudo leer un texto curiosísimo, en los términos siguientes: «Las melodías seleccionadas en este microsuro son las que siempre y en toda época hemos oído silbar a los chiquillos de los recados». Y el señor Acevedo comenta así el texto en cuestión: «Las melodías seleccionadas en el disco que tenía en mis manos y en cuya funda figuraba la afirmación que acabo de transcribir, eran éstas: El Preludio en Do sostenido menor, de Rachmaninoff, el Divertimiento en Re, de Mozart; Romance, de Rubinstein; Simple Aveu, de Thomé; On Wings of song, de Mendelssohn y el Largo, de Haendel... De acuerdo, pues, con las afirmaciones de la Decca Record, en Inglaterra ocurren cosas curiosísimas. En Inglaterra se manda a cualquier botones a que le busque a uno un taxi, y el botones se aleja a toda velocidad para cumplir el encargo, silbando alegremente el Preludio en do sostenido menor, de Rachmaninoff.. En Inglaterra, los chiquillos de los recados tienen una cultura musical tan intensa, que lo mismo silban las melodías de Rubinstein, que las de Mendelssohn, que las de Haendel... Considero que las afirmaciones de la Decca Record constituyen unas auténticas majaderías musicales... Porque querernos hacer creer que los chiquillos que hacen recados en Londres, hacen recados silbando la Me'odia en Sol, de Bach, parece un descarado intento de pretender tomar el cabello a los españoles que compran discos. Y eso no está bien. La Decca Record debe contentarse con lo de Gibraltar. Y ser más formalita».

HACE unos días, al regreso de una visita comercial que tuvo que hacer (¿a Motrico? ¿a Elgoibar?) a Mendara, movido por el frío reinante que no querían disimular mis extremidades, paré mi ciclo-motor frente a un Bar de Alzola, y entré a calentarme por dentro y por fuera, al «goxo» ambiente del local que a aquella hora estaba orientado al sol. Y nada más entrar, ví un periódico encima de una mesa, abierto de par en par; en una de sus columnas estaban las «Palabras Cruzadas» que alguien intentó solucionarlas, por lo que estaban a medio hacer. Y como yo soy aficionado a estas cosas que al cabo del tiempo se me han hecho bastante fáciles, gracias a que los crucigramas son bastantes pacifistas, y el Diccionario Ideológico que me sirve de guía, cuando soy incapaz de guiarme solo, después de pedir un moka caliente y una copita de jeriñac (?), lo primero que hice fué, enfrascarme en la solución del jeroglífico, que diremos de paso lo dejé a falta de una palabra, porque sin la ayuda de mi ideológico, ignoraba el significado de la palabra «Badil».

Después, a grandes titulares, y a doble columna, ví que había un artículo sobre el juego de mus, suscrito por José María Busca Isusi, y ¡claro está!, mientras a sorbitos iba haciendo desaparecer el contenido de la copa, leí detenidamente el contenido del artículo, —por cierto muy bien escrito— y que después de citar a personalidades de la cultura vasca, tales como Don Julio de Urquijo y

EL MUS

Arocena y sus trabajos en to no al juego del mus, venía a decir, que el mus es parecido al poker, siendo superior en algún aspecto e inferior en algún otro. Y a continuación, no daba a entender que el verdadero mus es el de los cuatro reyes, y no el de los ocho reyes y ocho ases. (Qué diría el Sr. Busca Isusi, si conociera el mus de los diez reyes, con todas sus jugadas y martingalas). Y en fin, se lamentaba el Sr. Busca, de que parece ser, que nos hemos confabulado para adular y hacer desaparecer nuestros juegos típicos. Y en otra parte del artículo venía también a decirnos, que la etimología del mus es confusa, pero que al parecer es de procedencia francesa.

Alto amigo. Si el juego del mus procediera de Francia, cómo cree Vd. que se llamaría «amarreko» al producto de los cinco «ales» o tantos?. Y ahora que nos hemos metido con los «amarrekos», hemos de decir que efectivamente está adulterado el mus, pero no solamente en lo que se refiere a la cantidad y valor de las figuras, sino que también a los hechos o resultados finales, porque, «amarreko» como muy bien dice su etimología, viene de «amar» (diez) y ahora el «amarreko» hacemos solamente con hóst, (cinco)

Aclaremos: Tenemos la ventaja—para esta aclaración—de que en Eibar muchos lectores conocen el disco a que nos referimos. Aseguramos que todo aquel que haya adquirido tal disco se sentirá agradecido y reconocidísimo hacia la casa Decca Record Company Limited London, pues se trata de una sensacional revelación del microsuro, una obra perfecta de fabricación precisamente. Aseguramos que todo el que adquiere un disco, antes de comprometerse a la compra, lo escucha en el pick-up del establecimiento vendedor, y si no le agrada, no lo compra. No se molesta en leer la funda, porque la funda, al ser susceptible de pérdida, rompimiento o incendio, no por ello impide que el disco sea de gran calidad, como en este caso. La funda nada tiene que ver con la calidad del disco. Pero ya que el humorista arremete contra los textos explicativos que aparecen en la funda, vamos a decirle que, lo que de verdad constituiría una majadería musical de la casa Decca, habría de ser, en todo caso, la mala fortuna en la selección de las melodías que componen el disco o una pésima calidad de ejecución o una calidad pésima de fabricación. Nunca sería majadería musical el expresar en el papel de una funda, que «las melodías seleccionadas son las que siempre y en toda época hemos oído silbar a los chiquillos de los recados». Esta expresión no es siquiera un error, si tenemos en cuenta que el señor Acevedo ha omitido el título de diversas piezas que integran el disco. Pues, además de las que cita, tenemos «Ave María», de Schubert; «Vals de la Serenata» para cuerda, de Tchaikowsky; «Barcarola», de Offenbach; «Canción de cuna», de Brahms y «Tris-

periodísticas

teza de amor», de Chopin, todas ellas popularísimas, de una popularidad perenne. Y son asimismo célebres y populares entre todo el que no sea entendido ni iniciado las demás piezas, si aclaramos, por ejemplo, que el «Divertimiento en Re», de Mozart, es el famoso «Minueto del divertimento». Y que para el profano acaso no digan nada o muy poco un par de títulos de los mencionados, pero las primeras estrias del microsuro nos lo explican todo en seguida y nos identificamos con la melodía. Añadamos que la ejecución de esta selección de piezas corre a cargo de la orquesta que dirige Mantovani, quien lo lleva a cabo de un modo único. Y que la grabación es impecable. Reiteramos que se trata de una obra maestra en la confección del disco, lo suficientemente buena para que nadie haya de objetar nada.

Y ahora, ante la futilidad del comentario de Evaristo Acevedo, dado que con el disco que nos ocupa nadie toma el cabello a nadie ni nada constituye majadería musical alguna, se nos ocurre preguntarnos: ¿Desconoce el señor Acevedo el valor musical y la popularidad universal de las melodías que seleccionó la casa Decca?... ¿No ha sabido encontrar una metáfora como otra cualquiera en la afirmación de la Casa Decca, cuando dice que tales melodías las silban los chiquillos de los recados, indicándonos con otras palabras que nos ofrece piezas conocidísimas, interpretadas majestuosamente por una orquesta de renombre?... ¿Lo sabe acaso, pero se lo ha ocultado para concebir tema para la sección diaria?

De cualquier forma que sea, el artículo del señor Acevedo constituye una verdadera majadería periodística

OSUYA.

por lo que lógicamente debiéramos llamarle «bosteko». De esto se deduce, si no me equivoco, que antiguamente o en sus principios, el «amarreko» se hacía con diez tantos, no como ahora, con cinco.

De todo esto venimos a creer (mientras no nos digan cosa más acertada), que el juego del mus, es juego vasco, y que en un principio se jugaba a cuatro reyes y «amarrekos» de diez tantos o «ales». Y supongo yo, que más adelante, cansado de un juego tan lento, como es el mus de cuatro reyes y «amarrekos» de diez «ales», redujeron primeramente los «amarrekos» a cinco tantos, y después algunos «chaleos» inventaron el de los ocho reyes, y andando el tiempo, agregaron otros dos más, mucho más ágiles y campechanos, ya que lo mismo conversan con los potentados de tú a tú (grande) que se divierten con la chiquillería (pequeña) van de pareja o se van solos (si quieren hacen paces, y si no no) y por último hacen juego o se quedan a la expectativa (pueden hacer juego o quedarse al punto). En una palabra, son como la dama del ajedrez, pero con la particularidad de que aquella puede ser atacada por otra de igual condición que ella, y éstos dos no, porque no tienen iguales en toda la baraja.

Para terminar; lo más divertido, a mi entender, sería el mus de diez reyes con «amarrekos» de diez tantos.

EGA.

Cifras sobre neskazarras

EL otro día cayó en mis manos un librito azul que, por su presentación atractiva, me hizo concebir la esperanza de gozar de una buena literatura. Sin ni siquiera mirar su título, lo abrí por una hoja cualquiera, y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con columnas y columnas llenas de cifras. Tanteé el terreno más adelante; igual. Más atrás; lo mismo. Entonces miré el título. Había cogido un anuario de Estadística. Decepción. Iba a dejarlo, cuando se me cayó al suelo. Quedó abierto por una página. La 90 o las 220. ¡Qué más dá! El caso es que, al inclinarme a recogerlo, un nombre apareció ante mis ojos: Eibar. El librito se resistía, al parecer, a que yo lo tratase con tanto desdén. Y me venció; lo miré más detenidamente. Tan detenidamente que, basándome en él, escribo este articulillo.

Antes de meterme en honduras, y para consuelo de «muchas», recordaré que, según definición ya muy extendida, hay tres clases de mentiras: mentiras pequeñas, mentiras gordas, y estadísticas. Sin embargo, también es obligatorio decir, que el autor de las estadísticas a que vamos a hacer referencia, podemos dar nuestra palabra de que no se llama Saturnino Calleja.

Pues señor, la estadística que el librito se empeñó en mostrarnos, trataba de la población de Eibar, por sexos. Y no tendría la menor curiosidad si no fuera porque nos dice nada más y nada menos que lo siguiente:

Entre 14 y 24 años hay en Eibar, 1.072 hombres contra 1.318 mujeres.

Entre 24 y 34 años hay en Eibar, 1.558 hombres contra 1.740 mujeres.

O sea, que entre los 14 y los 34 años, las mujeres sobrepasan a los hombres en 428 unidades, con lo que resulta que, si el sexo débil no espabila y se lanza a la caza y captura en los términos municipales vecinos, hay en Eibar 428 neskazarras en potencia.

Y a nosotros se nos ha ocurrido, en vista de ésto, que puesto que ahora se habla mucho de «regular la inmigración» y cosas por el estilo, sólo se autoricen los asentamientos en Eibar de hombres solteros, entre los 14 y los 34 años que, a ser posible, tengan minas de uranio en las Rocosas o pozos de petróleo en Venezuela. De esta forma resolveríamos el problema de nuestras neskazarras a las que, encima, les proporcionaríamos unos «partidazos» en toda regla.

De no hacerse así; lo dicho. Nuestras neskazarras tendrán que espabilar. O «pescar» en los demás términos municipales, o casarse con vejetes eibarreses de los que, según la estadística, sobran 7. De los «sobrantes» de otros municipios cercanos, no tenemos aún noticias. Sin embargo, ante la trascendencia del problema, daremos a nuestras lectoras datos concretos.

¿Conoces a tu hijo?

DIOS, ha bendecido tu matrimonio, y te ha dado unos hermosos hijos.

Estás complacido de ellos. Los ves crecer, ves como despierta su inteligencia, te asomas a sus primeras picardías... Me parece muy bien.

¿Te ha preocupado, de verdad, el futuro de tus hijos? Los envías a la escuela... que aprendan un poco... luego a trabajar... que sean honrados... que hagan lo que tú has hecho...

No basta. No puede bastar. Tu preocupación ha de ir más lejos. Te has de asomar al alma de tus hijos, enterarte bien de sus aficiones, conocer su disposición intelectual... Y obran en consecuencia.

Pero no conoces a tus hijos, y estos, a la fuerza, han de seguir el camino trillado de tantos y tantos... el mismo tuyo, quizá, que más que alegrías, te ha producido sinsabores...

Tus padres te empeñaron en un trabajo, para el que, a lo mejor, no tenías afición... y tú, has seguido, seguido, pero siempre insatisfecho. Ahí tienes una vida destrozada. Y tú, no puedes destrozarte la de tus hijos.

Nos hemos asomado a una escuela, y tomando niños, al azar, les hemos sometido a un examen de exploración mental. El trabajo ha sido pesado y requería paciencia. Pero lo hemos hecho, a modo de experiencia. Y los resultados, han sido francamente sorprendentes.

No hemos querido dar trascendencia ni publicidad a la experiencia. Nos la hemos reservado. Pero si algún día fuere de inte-

rés —de interés lo es siempre, pero queremos decir que si interesa a los padres— nos ocuparíamos de dar mayor extensión a la prueba, para bien de los niños y de los padres de nuestro querido Eibar.

¿Un ejemplo?

Tomamos a un niño, lo sometemos a la prueba, y el resultado conjunto, es el siguiente:

Edad cronológica: 10 años y 4 meses.

Edad mental: 13 años y 10 meses:

Coficiente intelectual: 1,39.

Tipo psicológico: Inteligencia muy superior, casi genio.

Ahí tienes el resultado de un examen—de entre los muchos que hicimos—sin detallar pormenores. Sería de gran interés el que especificáramos sus facultades, el que nos fijáramos en aquellas que tiene más deficientes e investigáramos el por qué... pero nos llevaría demasiado lejos. Y esto, más bien, es para una consulta personal.

Bien. A lo que íbamos. Ese niño examinado, a lo mejor, es tu hijo. Y tú sabes que tienes en casa un niño listo, pero nunca has pensado que tu hijo es de una inteligencia extraordinaria, muy superior con mucho a la normal, y que abundan muy poco los niños como él.

Si un joven normal, de inteligencia normal, puede realizar unos estudios superiores y seguir cualquier carrera, ese niño examinado, puede hacer lo mismo, con mucha mayor desenvoltura y facilidad. Sería un crimen que esa inteligencia se perdiera, y que su padre, y la sociedad con él, se contentaran con proporcionarle una cultura general de enseñanza primaria.

Que no estudia, que no progresa... ¡ah!, será debido a su falta de voluntad, a su poco esfuerzo... y entonces habrá que apretarle, sabrán el padre y el educador a qué atenerse... pero el niño es de una capacidad intelectual extraordinaria, por haber recibido de Dios muchos más talentos que los ordinarios.

Podríamos citar el caso de otros niños infradotados. ¿Qué hacer con ellos? No sirven para el estudio. Pero a lo mejor, tienen maña para determinado oficio manual...

Más lo dejamos, porque iríamos demasiado lejos. Pero de verdad que son éstos quienes plantean más graves problemas que los otros.

¿Conoces a tu hijo? Quisiera que te hicieras la pregunta, y luego te decidieras a tomar alguna resolución concreta, porque lo que es evidente es que hemos de conocer a nuestros hijos, y no los conocemos.

BODAS, ENTIERROS...

¿Por qué esas diferencias?

LA Iglesia desea que se eliminen tan llamativas diferencias. «La mente de la Iglesia es favorable a que, en bodas, entierros, etc., se tienda hacia la simplicidad, evitando esas diferencias ostentosas». Así escribe el Obispo de Solsona.

El ambiente más clasista de otros siglos explica que el clero haya accedido a esas diferencias, que ahora desea desterrar.

Los aranceles actuales no pueden calificarse de abusivos si se tiene en cuenta que, por ejemplo, las pesetas que percibe la parroquia por un entierro de gran categoría no llegan a la décima parte de lo que cobra la funeraria, y que esa cantidad hay que distribuirla entre el culto y unos dieciocho componentes.

LOS vagabundos, los galloferos, esos atrabiliarios seres que no suele tropezarse en verano por caminos y carreteras, no gustan de hacer escalas en lugares elegantes de verano. Sin embargo, caso insólito, este verano hemos visto en un extremo de la playa, allí donde mece su palma un cañaveral umbroso, a dos de esos barbados, malolientes y deshinchados tipos que charlaban mientras sorbían no sé qué piltrafas de unos botes de conserva a falta de escudilla mejor.

A sus espaldas, de un fuego ya en rescoldo, emergía débil humareda azul. Un poco más allá, el misterio negro de unos bultos y extraños trebejos vigilados por un sarnoso can.

Uno de ellos era gallego, de Castro Caldelas; era bajo de estatura, fuerte y con tan recias mandíbulas como prominentes pómulos. Al cuello, cual bufanda de fantasía, llevaba una toalla tan mugrienta que a cierta distancia parecía, ¿cómo diré yo?, una arrugada página de «La Vanguardia». Se llamaba Dionisio y en sus buenos tiempos, como transformista de estrellas de variedades por tierras americanas, cantaba melodiosos aires regionales.

El otro era de Puente Genil, Córdoba; era flaco y estirado como un supiro de primeriza; tenía un ojo de vidrio, el izquierdo, que según decía, procuraba guardar las noches de luna cuando se acuesta, pues Dionisio—temeroso de fantasmas o «pantallas»—suele asustarse con sus trémulos centelleos. Este se llamaba Rafael.

DIONISIO.—¡Ajá! Y ahora, después de bien comer, a descansar.

RAFAEL.—¡Pero, chaval, si falta el postre...!

DIONISIO.—¡El postre...! ¿Qué postre?

Y Rafael señaló con su diestra a dos sonrosadas damas, flacas y cincuentonas que, pies descalzos, caminaban con paso firme por la arena tersa y mojada de la playa.

RAFAEL.—Parecen extranjeras a juzgar por la indumentaria; pero «franchutes» no son; las «franchutes» no llevan indumentaria... ¿Serán inglesas? Sí, con esas zancadas, sólo pueden ser inglesas o avestruces. ¿Las abordamos? ¿Eh, «Nisio»?

RAFAEL Y DIONISIO.—Buenos días, señoritas...; hermoso día, ¿verdad?

Las dos extranjeras que, ciertamente, eran inglesas, se detuvieron en seco sorprendidas ante aquellos dos seres cochambrosos de mirar tierno. Después de un rato de perplejidad, algo asustadas, contestaron.

—Sí, sí; un día muy bonito. Pero... ¿qué hacen ustedes aquí?

RAFAEL.—¿Aquí, en la playa...? Pues... veranear, «mademoiselles», veranear.

Las dos inglesas cruzaron entre sí una mirada híbrida, una mirada que no decía nada.

DIONISIO.—¿Y ustedes..., guapetonas?

Una inglesa se ruborizó mientras la otra contestaba.

—Nosotras pertenecemos a una sociedad del sur de Inglaterra que se llama «Juventud Ilimitada, S. A.», y estamos aquí fortaleciendo nuestra existencia.

Esta vez los que se miraron fueron el gallego y el andaluz; pero muy inteligentemente.

RAFAEL.—De modo que ustedes, vosotras... «Juventud Ilimitada, S. A.»... ¡Arsá, mi mare qué cosa tetnemo que vé, «Nisio»!

—¿Cómo, cómo dice usted, señor?—preguntaron las británicas que no habían entendido la cerrada fonética de Rafael.

DIONISIO.—Mi amigo está un poco atónito porque..., ustedes perdonarán, aquí cuando uno se vuelve así... «pantasma»; cuando uno empieza a ser viejo, lo que le preocupa es el más allá, la muerte más que la vida. ¿Entienden?

RAFAEL.—Sí; nosotros somos muy fatalistas.

Una inglesa.—Ya decía yo que eran ustedes... eso, existencialistas. Con esos trajes, con esas barbas tan bárbaras, con esa desvergüenza tan chula, no podían ser otra cosa más que existencialistas. Ustedes los españoles lo interpretan todo con rigor, de una manera alucinante, fieramente y hasta las últimas consecuencias. Si son frailes —y en España lo son todos aunque vayan vestidos de reg'ares—, si son frailes, digo, llegan al misticismo; si son toreros, a la muerte; si son existencialistas, a eso... (Y señaló admirada el terrible aspecto andrajoso de los truhanes). Tan sólo por ésto, ¿eh, amiga?, merece la pena de venir a esta tierra ¿Cuántos existencialistas habrá en su patria?

Rafael y Dionisio se miraron extrañados por la equívoca interpretación que hizo aquel miembro de «Juventud Ilimitada, S. A.» de la palabra fatalista; pero como las inglesas parecían interesadas, acordaron proseguir la broma.

RAFAEL.—¿Cuántos existencialistas seremos? Pues... ya verá... el caso es... Bueno, aquí—no lo digan a nadie—estamos muy perseguidos por las autoridades...

Una inglesa.—¿Perseguidos? Pero ¿por qué? ¿Es que no tienen ustedes libertad para gozar del bello y literario espíritu de la postguerra que ha cristalizado últimamente en «Bonjour tristesse»? Cuando regrese a Londres escribiré una carta en la prensa censurando el proceder de su Gobierno. Además, a mi paso por París, de la palabra fatalista; pero como las inglesas parecían interesadas, para dar a conocer al mundo esa injusticia tan mayúscula.

En ésto, un tropel de chavales y mujeres seguidos por dos guardias municipales sudorosos, gritaban.

—¡Ahí están, eh! ¡A esos! ¡A esos!!

Rafael y Dionisio, que la noche anterior habían robado una gallina en corral ajeno, empezaron a correr como almas que lleva el diablo. Las inglesas, ante tan salvaje y arbitrario espectáculo, dieron por terminado su paseo censurando acremente lo que habían visto con sus propios ojos.

LUTERIO.

Carta abierta al Director de «Luces de Arrate»

Sr. Director: Me tomo la libertad y la confianza de dirigirle esta carta. Quiero referirme en ella a los funerales.

Desde hace mucho tiempo estaba dando vueltas en mi cabeza acerca de esto, que, para mi modo de pensar, es hoy en día un problema de cierta importancia. No sabía como hacerlo, pero hoy, miércoles, al leer en «El Diario Vasco» de San Sebastián, un artículo con el título de «Costumbres que deben cambiarse», me he animado a expresarle mi manera de pensar acerca de este asunto.

Yo considero que los tiempos traen nuevas maneras, y que lo que ayer podría estar bien o menos mal, hoy pueda ser que no esté ni tan bien o acaso mal. Los tiempos actuales tienen una manera de ser más democrática y nosotros mismos los cristianos pensamos hoy más en comunidad, más en sentido igualitario que en tiempos pasados. No me negaré que hoy en día, a pesar de todas las relaciones y maldades en las que habremos superado a todos los tiempos, en la vida cristiana vivimos un cristianismo más puro de fraternidad y la doctrina de la Iglesia, que nunca cambia y que es siempre, pone más en relieve que nunca el sentido de comunidad del cristianismo, los valores comunes de ser nacional, hijo adoptivo de Dios, una Fe, una Redención para todos y muchos otros títulos que deben aunarnos a todos los hijos de la Iglesia.

Sin embargo, a mi modo de ver, esas

distinciones de boato que sólo da a la vanidad mundana, como sucede con las distinciones de funerales de primera clase, segunda clase y tercera clase, parece que dentro de la iglesia, en un acto tan sagrado como es un funeral, introduce una distinción de clase que, de por sí, es harto odiosa y parece al mismo tiempo contradecir a esa igualdad de la muerte, que despoja de todo a ricos y pobres, y que nos trae el recuerdo de que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir.

Si la Iglesia reza las mismas oraciones, celebra el mismo Sacrificio, ofrece los mismos sufragios por los ricos y por los pobres, ¿por qué va a hacerse distinción de clases con esa primera, segunda y tercera clases? Y siendo, como le he dicho, las mismas oraciones y demás para ricos y pobres. ¿por qué con el canturreo coral se va a poner en los oídos la duda de si a los ricos se les hará más influyente sufragio que a los pobres?

El lunes celebraron ustedes funeral por un compañero de ustedes, el sacerdote D. Benigno Larrañaga (q. e. p. d.), y al salir, comentábamos varios congregantes que daba gusto la sencillez y el fervor de ese funeral. Yo me decía: «¿No podían hacerse todos los funerales así, con ese canto sencillo y tan religioso?» Le diré que parecía que estábamos todos en familia, y en realidad así era, y comprenderá que debíamos aspirar a eso, a que nos sintiéramos todos

en familia al estar en nuestra parroquia, sin distinción de clases.

Caigo en cuenta que esto trae otros problemas, porque los sacerdotes no viven del aire, ni tampoco ninguno de este mundo. Pero tratándose de un problema tan importante como éste y que a muchos les da argumento para hablar mal, porque todo lo buscan para hablar mal, y a otros de los nuestros les humilla y les molesta, creo que debe estudiarse el modo de suplir con otros medios las necesidades de los sacerdotes. Creo que lo primero y fundamental sería llegar a la convicción de los católicos acerca de su obligación al sostenimiento digno de sus sacerdotes, pues para a go los sacerdotes, están dedicados del todo al servicio de los católicos y cargan sobre su vida tantos sacrificios por el bien de todos los feligreses. ¿Por qué no dan a conocer la conducta ejemplar en este terreno de los católicos americanos? Yo estimo que debe ser de gran satisfacción para los católicos de un pueblo el prestar el apoyo económico suficiente para que sus sacerdotes puedan desenvolverse dignamente y sin preocupaciones por el prosaico puchero, para que su apostolado no se vea agobiado por el ahogo del vivir.

¿No podía nuestro pueblo de Eibar marcar la pauta, como en otras cosas, en este asunto de tanta trascendencia?

UN HOMBRE DE ARRATE